

ENCUENTRO ISABEL I Y JUANA – Secuencia Histórica



22-4-1451 ----- Nace en Madrigal de las Altas Torres, la Infanta Isabel hija de los Reyes Juan II e Isabel

6-11-1479 ----- Nace en Toledo la Infanta Juana, tercera hija de Reyes Isabel y Fernando.

2-8-1496 ----- I. Juana y A. Felipe (Archiduque de Austria, Duque de Borgoña) casan en Lille

15-11-1498 ----- En Bruselas nace Leonor, primera hija de I. Juana y A. Felipe.

24-2-1500 ----- En Gante nace Carlos, segundo hijo de I. Juana y A. Felipe.

27-7-1501 ----- En Bruselas nace Isabel, tercera hija de I. Juana y A. Felipe.

Secuencia Histórica

1502

El 30 de Enero de 1502, llegan a Fuenterrabía la Infanta Doña Juana (hija de los Reyes Católicos) y el Archiduque Don Felipe, su marido; luego, Burgos – Valladolid – Medina - Madrid y Toledo, donde llegan el sábado 22 de mayo. Allí se encuentran con los Reyes Isabel y Fernando que habían llegado el 22 de Abril... En la magnífica catedral de Toledo, el 25 de Mayo, la Infanta Juana y el Archiduque Felipe, , fueron jurados como Príncipes de Asturias y herederos a la Corona de Castilla y León, asistiendo, entre otros, el Obispo de Córdoba Don Juan Rodríguez Fonseca, componente del Consejo Real y Tutor de la Princesa Juana.

El 18 de julio, el Rey Fernando sale para Zaragoza y el 29 de agosto lo hacen los Príncipes.

El 4 de Octubre, desde Toledo, la Reina Isabel llega a Madrid y el 30, desde Zaragoza, lo hace el Rey Fernando.

Problemática en los estados de Flandes del Príncipe Felipe no le permiten continuar por más tiempo en España y determina ponerse en marcha inmediatamente. A pesar de las indicaciones de la Reina Isabel, rogándole que tuviera en cuenta, primero, lo inapropiado que era por cuestiones políticas y *“después el peligro de la Princesa, nuestra Señora, estando como está preñada [...] y solo el cuidado y congoxa y trabajo que sentirá de vuestra ausencia le podía hacer mucho daño”*, dado lo avanzado de su gestación y lo entrado que estaba el invierno y, en consecuencia, que lo más prudente era esperar a la primavera.

Ni siquiera accedió a pasar las Navidades en Castilla y, con disgusto de los Reyes, se puso en camino. Por Zaragoza y Barcelona se acerca a Francia, cruzando la frontera el 19 de Diciembre de 1502 por la Junquera, dirigiéndose directamente a la Corte francesa, donde pasó varios días, alcanzando Lovaina el 8 de Noviembre de 1503.

Según testigos de presente, fue una despedida tormentosa, pues, por primera vez en su matrimonio, la Princesa Juana se vio apartada de su esposo. Para aliviarla, su madre La Reina Isabel, la promete que irá a reunirse con su marido en cuanto diera a luz y la exhorta y ruega se apacigüe, sin que los halagos maternos basten a conmovérla.

1503

A principios de Enero de 1503, los Reyes salen de Madrid para Alcalá de Henares, donde se incorpora la Princesa Juana. El 25 de Enero, el Rey parte para Zaragoza y el 10 de Marzo, la Princesa Juana se puso de *“parto a las nueve oras después del mediodía, e parió a las diez e tardó una hora”*. Nace el Infante Fernando (futuro Emperador), cuarto hijo y segundo varón de los Príncipes Juana y Felipe y el primero que nacía en España, por lo que el acontecimiento fue bien festejado. El bautizo tiene lugar en la Iglesia Mayor de San Justo de Alcalá, asistiendo, entre otras autoridades, el Obispo Don Juan Rodríguez Fonseca. El recién nacido queda a cargo de sus abuelos, los Reyes Isabel y Fernando. La Princesa, comenzó a mostrar impaciencia por reunirse con su marido y desde Julio perdió contacto con su hijo, no volviendo a verle hasta pasados tres años.

El 14 de julio de este 1503, la Reina Isabel sale para Madrid, donde llega el 15, y el 1 de agosto sus Altezas, se trasladan a Segovia, donde la Reina Isabel pasa por momentos bajos de salud. Allí se encontraba Beatriz de Bobadilla, dama de la mayor confianza y amiga de la Reina Isabel.

El 15 de Septiembre los franceses cercan Salsas y el Rey Fernando junta en Perpiñán gran fuerza para oponerse a ellos. En Noviembre los franceses huyen a Narbona y piden treguas que el Rey las otorga.

Por primera vez en su matrimonio, celos de la Princesa..... rostro triste y demudado, errante mirada, huía de toda persona y prefería soledad. A partir de este momento clamó por su regreso a los Países Bajos en busca de su marido, pensando también en los tres hijos, Leonor, Carlos e Isabel, que allí había dejado. La Reina, agobiada y la Princesa afligida; si la una tenía motivos para preocuparse, la otra lo pasaba aun peor; la disposición de la Princesa era tal que, no solamente a quien tanto la quiere debe de dar mucha pena, más a cualquiera, aunque fueran extraños.

Dándola a entender que era para preparar el viaje, la Reina Isabel envía a la Princesa Juana desde Segovia (donde ella permanece) a los aposentos del Castillo de la Mota de Medina del Campo, con la promesa que la seguiría para despedirla cuando se fuera a ver a su marido Felipe. La Princesa queda convencida de que en pocas semanas emprendería el viaje.



Duerme mal, come poco y a veces nada, está muy triste y bien flaca. Algunas veces no quiere hablar, la Princesa Juana *“vive sumida en la desesperación sin proferir jamás palabra”*, de manera que así en esto como en algunas obras, se muestra estar transportada. Solicita solo para su marido, vive sumida en la desesperación, con el ceño fruncido meditabunda día y noche, sin proferir palabra y, si alguna vez lo hace, es siempre de forma molesta, protagonizando episodios tan llamativos como peligrosos para su salud.

La medinense Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya, conocedora de la situación, no pudiendo soportar la tristeza de la Princesa, se traslada al Castillo de la Mota, donde se encuentra con ella y la pone al corriente de la situación en Segovia y de la posibilidad de su marcha a Flandes.



Adivinando estos manejos, la Reina mandó aviso al Obispo Fonseca, instruyéndole para que, en encuentro personal, impidiese el intento *“lo más dulce y graciosamente que se pudiese”* pero apelando a cuantos medios estuvieran a su alcance para impedir que la Princesa abandonara el castillo. El Obispo se enfrenta con un gran compromiso; si impide la salida de la Princesa, se gana la enemistad de quien va a ser su Reina; si la deja, incurre en el enojo de la Reina Isabel, al no cumplir como ayo.

Todos los intentos fracasaron. La Princesa, determinó ponerse en camino a mediados de noviembre.

Por rápidos correos, el Obispo, informa a Segovia de la situación, mientras tanto, se presenta a la Princesa Juana y, *en tono suplicante (cual convenía a un leal súbdito), la exhorta y le ruega que no emprenda la partida tan precipitadamente, que no se deje llevar por sus ímpetus*. El Obispo Fonseca no sabía qué hacer y quería ganar tiempo mientras llegaba la respuesta de la Reina desde Segovia. La promete que, enterada la Reina, se presentará y accederá a sus deseos *“pues como su Alteza sabe, solo dista de aquí dos días de camino”*.

La Reina había ordenado impedir cualquier movimiento a su hija, decisión que tuvo que ser terrible en cuanto madre y en cuanto gobernante, pues al fin y al cabo se trataba de la heredera y el panorama que se vislumbraba era bastante negro. Desobedeciendo a su madre (que, no hay que olvidarlo, era la Reina), la Princesa Juana dio instrucciones de que la llevaran las cabalgaduras al Castillo de la Mota para emprender viaje.

La Princesa Juana, en su sinrazón, no escuchaba nada ni a nadie; por el contrario, sin esperar a más, salió de sus aposentos y *“se dirige a las puertas de castillo, decidida a salir”*. El Obispo Fonseca le suplica que desista de hacerlo. La Princesa insiste que se ha de ir. Protesta el Obispo que se lo impedirá. Se reviste de ánimo y, aunque ella le amenazó de muerte y viendo que no entraba en razones, ordenó a gente del servicio que sacasen del castillo todos los carruajes y caballerías, para que la Princesa no pudiera hacer uso de ellos. La Princesa contestó al Prelado: *“Si su Majestad la Reina no quiere que disponga de caballerías que no me pertenecen, está en su derecho; pero en mi persona no manda, pues si ella es Reina de Castilla, yo lo soy de Flandes y de Borgoña y aunque, como hija, me gustaría poder obedecer en todo, como esposa, me debo a mi Rey y Señor y en su busca voy, aunque sea andando”*

Todo fue en vano.... La Princesa abandona su aposento, y saliendo en traje de casa (bata), se dirige a la puerta de la fortaleza, dispuesta a salir.

Ante tal actitud, en aquella fría noche del 8 de Noviembre de 1503, al enterarse que la Princesa estaba decidida a ponerse en camino *“a pie y sola por las calles y por los lodos”* de la Villa de Medina del Campo, hasta el lugar donde se custodiaban las cabalgaduras que necesitaba para su viaje, el Obispo para impedir que *“... hiciese cosa tan fuera de razón, para la autoridad y estimación de su persona, a vista de los naturales y extranjeros que allí estaban en la Feria en lugar tan público...”*, manda a la guardia levantar el puente y cerrar las puertas de la fortaleza, no tenía otra alternativa.

La Princesa Juana le dijo muy malas palabras sobre esto *“dejadme,... es un deber sagrado el que no me detenga ante nada en este viaje”* y ordenó que abrieran las puertas, poniéndose frenética porque la desobedecieron. Rechazaba airada a las Damas y a la servidumbre, sacudiendo desvalida los barrotes de la barrera. Pese a las súplicas de Beatriz de Bobadilla, no consintió, siquiera, en echarse una manta sobre los hombros.

((El Obispo Juan de Fonseca, ofendido, marchó para ver a la Reina; la Princesa, reconociendo su error, mandó al Ayudante de Cámara Miguel de Herrera (vestido de noble), para que le suplicara su vuelta, a lo que el Obispo se negó)).----- **Puede omitirse**

La Reina Isabel todavía tenía la esperanza de evitar una confrontación personal con su hija. Cuando recibió el informe del Obispo, la Reina escribió a su hija Juana, suplicándola se quedara en Castilla. Reconociendo motivos importantes para la partida de Juana, la Reina, sin embargo, argumentó que traería más daño que provecho, hasta que la paz con Francia estuviese asegurada (de hecho en este momento Isabel y Fernando preparaban ataque a Salsas, que había sido ocupada por los franceses), insistiendo que pusiese fin a sus preparativos hasta

nuevo aviso; consciente, además, de las simpatías hacia los franceses del Príncipe Felipe. La Reina, aparentemente, ocultó información a su hija.

La Princesa Juana, en acceso de rabia, con la única compañía de Beatriz de Bobadilla, pasó esa noche y la siguiente (8-10 de Noviembre) a cielo raso en la barrera de la fortaleza. Durante la noche (sobre las dos de la mañana) aceptó refugiarse; pero violó las normas de su condición social al entrar en una cocina que la guardia del castillo disponía en un extremo de la fortaleza.

((La Reina envió al Almirante Enrique Enríquez, su tío, para aplacar a la Princesa y persuadirla para que subiese a sus aposentos del castillo. Con el mismo objeto envió la reina al Arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros, pero, a pesar de tantos ruegos, no se pudo conseguir que subiera a sus aposentos.)) --- **Puede omitirse**

El nuevo día volvió a encontrarla arrimada a la verja. La Princesa dejaba a su madre sin alternativa, salvo viajar a la Mota y donde debería encontrarse con ella en persona.

La Reina Isabel ya comenzaba a padecer fiebres, preludio de una enfermedad que acabaría con su vida un año después. Y bien fuera porque previese su próximo fin, y deseara instruir como Reina a la que estaba llamada a sucederla, bien porque su amor de madre se lo demandara, se valió de toda clase de argucias para retener en Castilla a su hija, cosa que no consiguió, pero donde se pusieron de manifiesto aquellas disposiciones larvadas para la locura, que se mostraron en todo su rigor en la noche del 10 de Noviembre de 1503, en el Castillo de la Mota.

En tan lamentable estado la halló su afligida madre la Reina Isabel que, no obstante la enfermedad que la aquejaba, no pudo resistir los impulsos de amor maternal y vino a toda prisa. La Reina partió doliente de Segovia, según su propia expresión: *“en jornadas tan prietas que en nada convenían para mi apurada salud”* y por Garcillán (25) y Santiuste (26), a gran prisa, por Olmedo, alcanza Medina el 28 de Noviembre. No quiso irse a la Mota, sino fuese a apaar a Palacio, de donde fue a la Mota lo más sola que pudo.

Halló a Juana en extremo enojada, *los ojos duros, sin lágrimas y la cerviz alzada, como quien está más dispuesto a pedir cuentas que a rendirlas*”, recriminándola por su rebelde actitud. La Reina tuvo que soportar la furia desatada de una hija sin control, una hija con la razón perdida. Decía la Reina *“Y entonces ella (la Princesa Juana) me habló tan reciamente de palabras de tanto desacatamiento y tan fuera de lo que hija debe decir a su madre, que si yo no viera la disposición en que ella estaba, yo no se las sufriera en ninguna manera...”*

La Reina se domina y se esfuerza en consolarla con el pretexto de las diferencias surgidas con los franceses y con la promesa de preparar, tan pronto como volviera su padre de Aragón, una flota para hacer la travesía.... *“nunca quiera Dios que mi voluntad ni la del Rey, vuestro padre, sea la de apartaros del lado de vuestro esposo y si otra cosa sobre este particular se han atrevido a deciros,.... despreciarla”*

Consigue tranquilizar un poco a su hija Juana, quien pronunciaba estas palabras... *“son inútiles los ruegos del mundo entero; no cejaré ni un ápice.... ¡El padre de mis hijos!.... yo quiero verlo”*... Gime y no hace más que llorar, anegada de lágrimas se arrojaba al suelo rechazando los cuidados que todos trataban de prodigarla.

Y por el gran respeto que la Princesa siempre tuvo a su madre, se subió con ella a sus aposentos. Las manifestaciones morbosas que se venían produciendo sobre la Princesa Juana, tomaron a partir de estos momentos carácter definitivo y trágico. El olfato del pueblo captó la tragedia y desde aquella fecha, la Princesa, tuvo un sobrenombre en cierta parte del pueblo, que ha pasado a la posteridad: *“Juana la Loca”*.

Entre esta serie de contrariedades, tuvieron los Reyes la satisfacción de que el Monarca francés solicitase la paz, que fue acordada por tres años. El Rey Fernando, llegó a Medina el 20 de Diciembre.

Constante la Princesa y fija en su idea de marchar a Flandes a reunirse con su esposo, fue ya indispensable darle gusto y, como medida que evitara acaso una catástrofe lastimosa, una vez su padre en Medina, se determinó trasladarla a Flandes. La Princesa Juana accedió a esperar la época más favorable para el viaje... la próxima primavera.

((La Reina Isabel escribe al Príncipe Felipe justificando sus acciones en vista de la conducta inapropiada de la Princesa. Considerando la disposición, salud y pasión de su hija, le pidió que escribiese a los principales borgoñones que estaban con la Princesa para que **“la tengan y refrenen en las cosas que su pasión le podría hacer que hiciese”** y que impidiesen **“cualquier cosa que pudiera ponerla en peligro o que deshonrara a su persona, durante el viaje”**. El Príncipe Felipe ordenó que siguiesen las órdenes de la Reina madre.))... **Puede omitirse**

1504

En marzo de 1504, los Reyes Isabel y Fernando, organizaron el viaje de su hija hacia el Norte. El consejero del Príncipe Felipe, Jehan de Courteville, que había abandonado Bruselas en Diciembre y que había obtenido salvoconducto de Luis XII de Francia para la Princesa y él mismo, llegó a Medina del Campo. El 1 de marzo de 1504 la Princesa salió de sus aposentos del castillo acompañada de sus padres, el Rey y la Reina, Don Alonso de Acevedo, Arzobispo de Santiago, del Duque y Duquesa de Alburquerque, de Don Luis Manrique, Marqués de Aguilar (vestido de noble) y de Jehan de Courteville que acompañó a la Princesa a Valladolid y Burgos; desde esta ciudad la Princesa continuó hasta el puerto de Laredo. Allí tiene que esperar a buenas condiciones del mar.... Ya no volvería a ver a su madre. Cuando volviera, dos años más tarde, lo haría como Reina de Castilla, pero no por ello sus desventuras dejarían de crecer.

El 21 de Marzo de este 1504, domingo de Ramos, en la Mejorada, los Reyes firman la Paz con los franceses por tres años.

2 Meses después

Pasados dos meses, la Princesa Juana embarca en Laredo y sale para Flandes, adonde llegaría a finales de Mayo, al puerto de Blanca Berga, próximo a Brujas, encaminándose a Bruselas, donde pasó gran parte del año. La decisión de Juana de tomar el camino por mar, cuando Felipe había hecho provisiones para que viajara por tierra, sugiere que ella buscó un camino intermedio entre los deseos de su marido y aquellos de sus padres, cuyas relaciones con Francia seguían tensas. La tardía salida de Juana por mar, revela hasta qué punto verdaderamente respetaba la voluntad de sus padres.

26-11-1504 ----- En Medina del Campo, muere Isabel I de Castilla, madre de Juana.

1505

Nace en Bruselas María (futura Reina de Hungría), quinta hija de Príncipes Juana y Felipe.

1506

Príncipes Juana y Felipe desembarcan en la Coruña.

El 25 de Septiembre muere el Rey Felipe en Burgos.

1507

Nace en Torquemada Catalina (Futura Reina de Portugal), sexta hija de los Príncipes Juana y Felipe.

1509

La Reina Juana se instala en Tordesillas.

1517

Leonor y Carlos visitan en Tordesillas por primera vez a su madre.

12-4-1555

La Reina Juana muere en Tordesillas.

BIBLIOGRAFÍA

- **Doña Juana I de Castilla** por N. Sanz y Ruiz de la Peña (Págs. 84 y sig.)
- **Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas** por Manuel Fernández Álvarez (Págs. y sig.)
- **Historia del Reinado de los Reyes Católicos; Don Fernando y Doña Isabel** por Guillermo H. Prescott (Págs. 311 y sig.)
- **Eduardo Rosales en Medina del Campo. Doña Juana en la Mota** por Luis Rubio Gil.
- **D. Juan Rodríguez de Fonseca**, estudio crítico-biográfico por D. Mariano Alcocer
- **El castillo de la Mota, de Medina del Campo. Intento de “huida” de Doña Juana la Loca** - Antonio Prast Boletín de la RAH - Tomo 101 (1932) pp. 508-522
- **Memorial de los Reyes Católicos** por Lorenzo Galíndez de Carvajal.